LA PROTESTA

Año XXI | Oficinas: Humberto I. 1175 - U. T. 2059 (B. Orden) | Buenos Aires, Domingo 25 Noviembre de 1917 | Precio 5 centavos | (Porte pago) | Núm 3230

LA PROTESTA
DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA
Valores y giros dirijanse a Mariano Torrente
Correspondencia de Redacción

LA ULTIMA SOLUCION

Un conflicto inesperado y una inesperada solución. El problema ferroviario que tanto dá que decir a los pazguetos de la pluma, no podrá ser solucionado—ya lo hemos dicho nosotros—mientras la política internacional mueva los resortes de la intriga y sean los capitalistas ingleses los verdaderos amos del país, con desmedro del gobierno «legalmente» constituído que está representando en esta ocasión el papel de simple lacayo.

Periodistas desvergonzados en pasquines tendenciosos, han pretendido desviar la opinión pública, haciendo aparecer a las prepotentes empresas poco menos que como mártires de las desmedidas exigencias de los obreros. Y, para justificar la intransigencia de los capitalistas, publicaban estadísticas, resúmenes, ecuaciones numéricas, en fin, demostraban palpablemente que los accionistas de los ferrocarriles no ganaban ni para tener servidumbre, palacios y automóviles, mientras los pobres diablos que no habían en la empresa arriesgado ni un solo centavo y que solo ponían sus miserables brazos, ganaban 4 y 5 pesos diarios, lo suficiente para morirse de hambre, que es el sumo de felicidad que puede aspirar un desharrapado...

Los dirigentes de las instituciones que representan al numeroso gremio ferroviario no estuvieron en ninguna ocasión a la altura de las circunstancias. El espíritu legalitario que imprimieron a las luchas que por espacio de tres meses sostuvieron los trabajadores del riel, amortiguó el espíritu de lucha que animaba a la mayoría del gremio, la rebeldía que el despotismo capitalista fomentó y que se tradujo en hechos de violencia una vez agotada la paciencia y sacudida la mansedumbre que deprimía a casi medio millón de parias.

La huelga general, fiel exponente de conciencia y solidaridad, fué aplastada por la frialdad sistemática que los mangoneadores de la F. O. R. y de «La Fraternidad» imprimían a todas sus palabras, a la propaganda pacifista de los cobardes que temblaron ante las proyecciones revolucionarias que tomaba el paro, que ellos no habían decretado, sino que sancionó el gremio sin tener en cuenta sus recomendaciones de calma, pues ya se sabe demasiado de cuantas artimañas se valieron los sindicalistas para eludir la responsabilidad que entrañaba una lucha de tal naturaleza.

La huelga declarada el jueves próximo pasado por parte del personal del Ferrocarril Sud, es una consecuencia lógica de la falta de consistencia, de valor práctico en los arreglos que se fraguan en los pasillos del ministerio, con la intervención de políticos desvergonzados que no persiguen otro fin que el de hacerse agradables a los capitalistas. Los señores dirigentes de las instituciones ferroviarias, sabían demasiado que el reglamento sancionado por el Poder Ejecutivo no satisfacía ni en parte las aspiraciones proletarias, como tampoco ignoraban que las empresas, con o sin reglamentación de trabajo, harían lo que mejor les conviniera, puesto que eran mas poderosas que el gobierno para que así no más acataran sus resoluciones. Sin embargo, aceptaron el arreglo, teniendo la desfachatez de pregonar a los cuatro vientos el triunfo ferroviario, cuando las causas quedaban latentes y el malestar, cada vez más creciente, iba gestando nuevos conflictos que se tradujeron en hechos a pesar de la acción neutralizadora de los desvergonzados y cobardes mangoneadores.

Volvemos a repetir lo que desde un principio hemos afirmado: La verdadera huelga general ferroviaria se está gestando y no tardará en estallar, provocada por los mismos capitalistas que tienen particular interés en crear a este país serias dificultades, a fin de que el «germanófilo» gobierno del señor Irigoyen modifique su política respecto a las cuestiones internacionales que hoy preocupan a los políticos, comerciantes y arribistas del viejo y nuevo continente.

EL GRAN CAMALEON

La revista «Mundo Argentino», que dirige un mamarracho literario acostumbrado a encender una vela al diablo hoy y otra a Dios mañana, suele acoger de cuando en cuando en sus inocuas columnas, a ciertas eminencias de las letras que pueden convencer únicamente a quiénes, careciendo de los estudios más elementales, no alcanzan a distinguir el negro del blanco.

Actualmente, dicho periódico, se hace lenguas por haber conseguido la colaboración del «gran» Leopoldo Lugones, aquel señor que una vez escribió en el órgano de los Mitre «La bancarrota de la anarquía».

Y este buen señor, a quién las gentes de verdadero valer asignan muy poca importancia, y con razón, publica en el último número del «Mundo» en cuestión, un furibundo artículo titulado «La locura despótica — Del tigre y de la hiena», donde clama estontóreamente contra el militarismo, el depotismo, el fanatismo y otros ismos ultrapomposos, pretendiendo poco menos que arrojar al abismo a semejantes plagas sociales con su «gran» pluma... Se diría a veces, leyendo dicho... artículo, que Lugones, tal vez, podía ser, fuera posible, se declarara antimilitarista, y, ¡quién sabe que otras cosas!

Héte aquí, pues, que aparece el gran camaleón.

¿Cómo se atreve el gran Lugones a fingir rebeldías parroquiales, él que no hace dos meses publicó su libro «Mi Beligerancia», al que ni el changador de la esquina llevó el apunte, por lo soso, ñoño, y sobre todo pórque en el mismo su autor vociferaba por la intervención de «nuestro» país en la contienda europea?

En que quedamos, ¿«somos» militaristas o antimilitaristas?....

En toda su vida no ha hecho otra cosa que imitar al camaleón cambiando de color a cada instante: anteayer azul, ayer blanco, hoy rojo, mañana negro, pasado mañana oro...

Toda su ciencia redúcese a haber escrito una docena de libros, donde no se sabe si apreciar más los disparates... o los plagios.

Solamente a un gran camaleón como Lugones, puede ocurrírsele escribir contra el militarismo, sabiendo perfectamente que mañana hará lo contrario en una publicación cualquiera; porqué don Leopoldo es capaz de toda cosa, sobre todo desde que escribió en el órgano de los Mitre una cosa que se intitulaba «La bancarrota de la anarquía».

Ave, camaleón....

LA FIESTA DE LA FLOR ROJA

Cuando dijimos que todos los socialeros son una caterva de arlequines, no hemos errado un ápice en la definición.

Estamos hoy en el caso de repetir, pues, que para hacer piruetas, cabriolas y muecas no hay quien iguale a los payasos del socialismo criollo, motivados por cierta iniciativa que, debida a un socialoide José Villena, conspícuo mangoneador de allende el Atlántico, que vino hace poco a estas playas a medrar como medran todos los de su categoría: sin escrúpulos de ninguna especie, acaba de ser aceptada por el poder ejecutivo del «partido» y publicada incontinenti en el órgano vanguardiero.

La tal iniciativa consiste en la creación de un día denominado la «fiesta de la flor roja», durante el cual gentiles niñas socialistas venderán al menudeo a los socialeros una florcita punzó, cuyo beneficio de la fiesta, dicen ellos los «socia», se destinará a mantener en su «digno» pié al diario, que según los mismos defiende al pueblo.

Teníamos el día de esto, el día de lo otro, el día de lo de más allá, etc., pero, francamente, no sospechábamos que también los pichones de diputados al queso proponían un «día» muy parecido al día del borrego...

Vaya con la gentecilla ésta, y que bien se las traen. ¿Conqué flores rojas, eh?

Véase de que manera dicho iniciador de fiestitas ridículas quiere catequizar a los incautos, con que derroche de zalamera suspicacia:

«Es la que intitulé «fiesta de la flor roja — dice — y que consiste en que el día 1.o de Mayo, fiesta internacional, las compañeras del grupo femenino socialista y aquellas otras que simpaticen con nuestros ideales, repartan entre los miles de camaradas que asisten a la manifestación una flor roja, clavel o amapola o de otras especies, siempre que el color sea el del símbolo de nuestra bandera de redención y rebelión, y por la cual perciban como mínimum la suma de 10 centavos, y su producto íntegro se destine al periódico defensor de los trabajadores de la Argentina, en la seguridad de que la suma que por este bello medio se adquiera habría de ser considerable».

¿Notáis el desparpajo que usa este «compañero» para hablar de rebelión y redención, y la gala de cinismo que hace diciendo además eso del «periódico defensor de los trabajadores»?

Luego añade, también con mucho salero, un salero de proxeneta:

«¿Qué compañero se negaría a entregar su óbolo ante la presencia de una gentil camarada?

«¿Quién sería capaz de entregar sólo los 10 centavos?

«¿No sería un orgullo para todos y cada uno de los asistentes a la manifestación ostentar el símbolo rojo prendido por unas manos galantes?»

Dicho de una vez, este «día de la flor roja», era lo que les faltaba a los socialisteros para colmar la medida de ridículo a que habían ya ascendido..., para abajo, en el lastimoso asunto de los guerrerismos, de las notas-protesta, y de muchas y muchas otras obras de divulgación de su desvergüenza, que a estas horas debía haber premido el pueblo que los vota, con una paliza eficazmente ejemplar, lo único que merecen los parlamentarios «socialistas» y su camada...

Presos en libertad

Los obreros detenidos a raíz del asalto policiaco al local de la sociedad Oficios Varios de Avellaneda, fueron ayer puestos en libertad. El cuento de las bombas, y demás relatos espeluznantes con que los grandes diarios alimentaron la imbecilidad pública, quedó completamente desbaratado por el fallo absolutorio del juez del crimen, de la ciudad de La Plata, a quién seguramente, la policía no le presentó las máquinas infernales, que solo existen en el cerebro de polizontes de cinematógrafo y periodistas de folletín.

Una vez más se pone de manifiesto la infamia policiaca, pues nadie creerá que, de haberse encontrado las bombas, el rifle y demás armas, que la policía aseguraba halló en el local asaltado, serían puestos en libertad los «peligrosos» que en dicha sociedad se encontraban cuando se llevó a cabo el malón policial.

¿Qué nos dicen los radicales de los procedimientos—idénticos a los de las pasadas oligarquías—que emplean los polizontes para perseguir a los anarquistas?

"EL PRESIDIO DE USHUAIA"

La suma destinada a la impresión de un folleto en que se relatará documentadamente la tragedia diaria del presidio de Ushuaia, va adquiriendo contornos de realidad, por lo que casi podría asegurarse que «El presidio de Ushuaia», libro-reflejo de cuanta infamia se cometió y se comete en la Siberia argentina, se encamina sin tropiezos hacia lo positivo.

Estamos en la verdadera senda. Abrigamos las más nobles esperanzas de que tantos y tantos horrores carcelarios, exteriorizados en estas mismas columnas por el compañero Marcial Belascoain Sayós, podrán ser sintetizados en la hoja impresa para llevar, mensajera de la verdad, a la verdad para todo el pueblo.

Todos unidos, compañeros, no debemos omitir sacrificio alguno tendiente a hacer efectiva nuestra gran campaña contra las mazmorras de Tierra del Fuego, y por extensión, contra todas las cárceles; además que ella interesa también a aquellos que han experimentado las torturas en los antros llamados «casas de regeneración social»...

Al pueblo general, en una palabra, toca de cerca esta campaña, pues bien se sabe que las cárceles fueron hechas para los hombres que medran al amparo de las leyes, homicidas, ladrones con patente, y demás afiliados al parasitismo.

Estamos satisfechos con el monto de donaciones recibidas pro folleto «El presidio de Ushuaia», y, no obstante, preciso es declarar que aún falta algo para reunir justamente lo más preciso de esa magna obra de verdad. Porque la intención nuestra sería de editar el mayor número posibles de ejemplares del mismo; a pesar de lo cual debemos atenernos a lo que las fuerzas dén de sí.

Así, pues, un esfuerzo más, hombres de todas partes, y habremos logrado realizar una parte de la inmensa obra de justicia, verdad y amor en que estamos empeñados.

¡Pro-folleto «El presidio de Ushuaia», hombres libres!

La quiebra de los valores morales burgueses

Ante la obra monstruosa de la guerra fraguada por los gobiernos guardianes de lo estatuído, ¿qué queda de la austera y rígida enseñanza de la moral cívico-religiosa que la educación grabó en los infantiles cerebros para que del escolar ignorante y crédulo saliera el perfecto ciudadano — perfecto según el criterio burgués — es decir, respetuoso de la forma social y de la legalidad codificada, que solo pueden subsistir con la observancia extricta de las reglas impuestas por la Religión y por la Ley? Nada, a no ser un humeante montón de horrores, del cual el hombre, ha de apartarse asqueado, cuando recobre, al fin, el uso de sus facultades pensantes.

La guerra ha muerto la moral burguesa; la ha arruinado en sus fundamentos con la destrucción de la obra del hombre; la ha ahogado en sangre en los campos de batalla; la ha aplastado bajo los escombros de las ciudades bombardeadas; y junto con la moral, los moralistas, hipócritas y malvados, los moralistas vandálicamente criminales que han tenido la infame osadía de glorificar el asesinato en grande y la ruina de pueblos enteros.

¿Qué valor tiene hoy, en Europa, en esa desgraciada Europa hasta ayer centro de la civilización y, por consiguiente, de las virtudes humanas, el «¡No matarás!» de los cristianos, que proclama para todos el derecho a la vida, ante el recíproco degüello de los hombres? ¿Qué queda del enseñado respeto al débil, ante las poblaciones indefensas sometidas al férreo yugo del vencedor o huyendo aterrorizadas de la invasión armada y muriendo por millares de hambre, frío y cansancio a lo largo de los caminos o en medio de los campos devastados las mujeres, los niños, los ancianos y los inválidos? ¿Qué queda de la santidad del trabajo ante la salvaje destrucción de lo que el artesano pacífico penosamente edificó en siglos de laboriosa inteligencia y útil actividad? ¿Qué del respeto a la propiedad individual ante el robo o el secuestro de lo que, en derecho burgués, pertenece al individuo: casas, tierras, castillos, buques, mercaderías, objetos diversos, dinero y valores de todas clases, efectuado por los gobiernos en perjuicio de los súbditos extranjeros: ante la destrucción por el fuego o por explosivos de aquellas cosas que no pueden apoderarse; ante la requisición forzosa de los bienes de los nativos? ¿Qué de la «santa» institución de la familia, ante los hogares desorganizados, deshechos, destruídos por la partida del padre y de los hijos a la línea de combate con la misión impuesta de matar a otros padres y a otros hijos sostenedores de otros hogares, que igualmente quedarán destruídos? ¿Qué del «Amaos los unos a los otros» de la Santa Escritura ante aquel horrendo frenesí de matanza; ante la repugnante actitud de los ministros de todas las religiones de bondad, quiénes bendicen los ejércitos, excitan a la lucha fratricida, invocan al Divino Maestro para que les dé la victoria, y hasta empuñar el fusil homicida que ha de concluir con la vida que, dicen, creó su dios? ¿Qué del sentimiento noble, de la virtud altruista, del culto de la verdad y del bien, ante el insulto, la amenaza, la prisión o la muerte de que es víctima el odiado extranjero; ante el orgulloso triunfo de la mentira patriótica: ante el crimen colectivo, el crimen de todos, el crimen nacional preparado, estudiado, organizado y ejecutado con las mil armas destructoras que el genio del mal forja para impedir que se efectúe la buena alianza humana, haciendo germinar el odio feroz causa de guerras y de ruinas donde debiera florecer la amistad, garantía de armonía social y nacional por ser factora de progreso y de dicha humana?

¿Qué del derecho y la libertad proclamados en los libros de civismo, ante el insolente reparto de agenos territorios y la dominación brutal sobre los pueblos vencidos establecida? ¿Qué del respeto a los muertos, ante los cuerpos de los caídos apilados en espesas y altas murallas defensivas entre los dos ejércitos; ante las repugnantes luchas en los cementerios donde destroza la metralla los sepulcros, hace añicos los ataudes, dispersa las fúnebres cenizas, siembra el suelo de restos macabros, de carnes putrefactas que llenan el aire de hedores insoportables, horripilantes, y donde los combatientes hacen armas de los fierros arrancados a las tumbas y de pedazos de ataudes? (El cementerio de Metzerai, en la región de Hartmannsweilerkopf, había sido minado, cuenta el corresponsal del «Daily Express» en fecha 16 de enero de 1916. Cuando estalló la mina, la situación se volvió insostenible para los alemanes, que resistieron durante toda la noche en medio de las tumbas despedazadas por la artillería. Las bóvedas fueron teatro de la lucha más horrible, y hasta los trozos de ataudes arrancados eran empleados como armas.. Y lo mismo sucedió en el cementerio de Souchez y demás campos de reposo, situados dentro de las líneas de fuego).

¡Ah, sí! Abominable, odiosa, criminal, indigna mistificación era esta moral de la Ley y la Religión. Todo era mentira, hipocresía vil, como nosotros los anarquistas siempre lo afirmamos, al hacer la crítica de las religiones y de las leyes. Esa moral de los dos odiosos cómplices en el mal,—Iglesia y Estado,—no era sino engañadora apariencia, apenas un barniz leve de cultura que cubría los peores instintos de salvajismo.

Ahí tienen los hombres, el resultado de la falsa aducación social; los efectos de la irracional cultura del espíritu recibida en la juventud: ¡ruinas y muerte!, o sea ultraje a la razón, ultraje a la humanidad, ultraje a la vida!

¡Ah!, pudiera la realidad terrible despertar los hombres a la razón; apartarlos para siempre de la enseñanza patriótico-religiosa que enfermó su cerebro, envolviendo el pensamiento humano en las tinieblas de la barbarie; pudiera darles el asco de su obra actual, y al mismo tiempo, hacer que germinen en su espíritu y en su corazón sentimientos nuevos de solidaridad que los dignifiquen, determinándolos a vivir en fresco y confortador ambiente de pureza, de verdad, de paz en la Anarquía regeneradora; pudiera darles, junto con el convencimiento de su poder destructor, la idea de su fuerza creadora, decidirlo en fin a la gran obra de justicia social que elimine del mundo las causas todas de opresión y de miseria: Estado, Iglesia, Capital, etc., inaugurando la era de la dicha fraternal en la gran reconciliación humana. Si así fuera, ¡oh, entonces!, bienvenida sea, aunque sangra dolorosamente el corazón y se llena de honda tristeza el alma ante la roja visión de la sangre derramada y de las ruinas amontonadas, ¡sí!, bienvenida sea la Gran Hecatombe..., prueba cruel, pero necesaria, por la que debía pasar el género humano para alcanzar la sabiduría de la vida en la más alta filosofía de verdad, cuya salvadora enseñanza estamos más que nunca obligados, los libertarios, a dar a conocer a los extravíados combatientes, para que en bella mañana primaveral de Nuevo Día, espléndida floración espiritual cubra con tempranas renovaciones las áridas trazas de desolación, que el Gran Desastre dejó en el seno de las cosas y en los ávidos de revivir corazones humanos.

Pierre QUIROULE.

Pic-Nic de LA PROTESTA

DONACIONES RECIBIDAS

Hemos sido gratamente sorprendidos al recibir un cajón conteniendo valiosos objetos, destinados al bazar-rifa del pic-nic de LA PROTESTA, remitidos por los activos camaradas de la Biblioteca «Juventud Moderna», de Mar del Plata.

Agradecemos el esfuerzo hecho por los activos compañeros, esfuerzo que dice mucho del amor que profesan a esta hoja, sostenida por los anarquistas con la voluntad que dan prueba los que nos ocupan.

He aquí, la larga nómina de los variados objetos de que gustosos acusamos recibo.

Media docena de botellas de sidra «Sagardúa», 8 «necesaires» de bolsillo, 3 juegos de gemelos, 5 prendedores, 1 alfiler de corbata, 1 docena de corbatas, 1 par de medias de seda para hombre, 3 pares de ligas para hombre, 3 cajas de útiles para lustrar botines, 1 cigarrera niquelada, 29 pastillas de jabón de rosa, 3 cepillos para sombreros; 1 corta-papel de marfil; 1 docena de servilletas de hilo; 2 cestos artísticos; 4 pinches de sombrero de mujer; 1 salero; 1 espejo; con soporte; 4 cuadros para comedor; 2 cuadros fantasía; 1 abanico; 1 polvera de vidrio con espejo; 2 polveras japonesas; 2 queseras; 1 mantequera; media docena de cuadritos fantasía; una frutera; una bombonera; 1 frasco de agua colonia; 2 centros de mesa; 3 espejos con marco de celuloide; una lámpara niquelada; media docena de floreros; un reloj-licorera; 2 lamparitas fantasía; 1 azucarero; 2 tinteros de bolsillo; 3 mates mayólica; una jarra de loza; 3 juegos biscuit; 2 bandejas de metal; 2 cajas de polvo; 7 lava-manos y dos macetas.

También los compañeros J. y J. Crudo, han donado un almohadón de raso bordado en oro. A esto hay que agregar un hermoso costurero y dos abanicos, donados por el compañero Pedro Alsina.

El Comité Administrativo.

La función de hoy

Con un artístico y ameno programa, el Ateneo de Villa Crespo realizará hoy domingo, una velada a beneficio de la gira de la F. O. R. A. y su fondo social; nobles propósitos que a no dudar serán coronados con laudable solidaridad de los anarquistas y obreros que anhelan emanciparse de la explotación capitalista.

Acto de magna trascendencia, donde las familias anarquistas se congregan en una franca hora de la vida tiranizada por la malignidad social, merece un esfuerzo que deje vislumbrar los anhelos de una resurrección de los espíritus decaídos por el pesimismo y deseos de unificar fuerzas conscientes para la batalla por las ides.

No es solamente en la palestra, en el campo de la lucha cuotidiana donde debe verse el valor individual; en el arte, en los Ateneos, etc., como en las barricadas, se requiere el apoyo, el brazo del hermano del dolor universal, para formar cadena de gladiadores para salvar a la humanidad de sus bajas pasiones, mezquindad de alma, que dentro del concierto social, es un lunar muy negro, y que la moral anarquista purifica, construye, y por ende, regenera.

El Ateneo de Villa Crespo, como el Ateneo de Almagro, similares y sociedades obreras que realizan estos actos, son exponentes genuínos de una cultura moral, que dentro del marco social convencionalista, pura barniz sobre podredumbre, refleja la apoteósis de un pronto avenir de la gran familia obrera superada por sus concepciones en la existencia de los pueblos, por sus ideales más humanos y superiores, dentro de la filosofía y el arte.

Sí, camaradas, hoy nos veremos confraternizados nuevamente por el lazo solidario, por cuanto, los hermanos braceros, tiranamente explotados por señores feudales y policía gaucha con reminiscencias de sus antepasados, de facón y cepo, recibirán de los delegados en gira, la palabra cálida y convincente de sus derechos, derecho de vida, de libertad, de justicia.

Hoy, como siempre, debemos imponernemos nuestra misión: contribuir al alcance de nuestras fuerzas a la gran obra que nos legarán nuestros maestros del pasado.

¡Por la F. O. R. A., por la anarquía, compañeros!

ORLANDO

...¡QUE RISA!

Si el lector tuviera el capricho de darme a escoger entre los «raids» diurnos y los «raids» nocturnos, naturalmente que yo me quedaba sin ninguno de los dos; pero puesto a escoger por fuerza, escogía los diurnos. Será todo lo amenazador y trágico que se quiera el espectáculo que vimos en Londres el mes próximo pasado: dos escuadrones de aeroplanos cerniéndose sobre la gran urbe, a las once de una mañana radiosa, guiados por un aeroplano más pequeño que los otros y que hacía con respecto a ellos el papel del timonel con el tiburón a ciegas en el mar. Pero el contemplador se hace la ilusión, porque los ve, de que no le va a tocar la china o de que podrá evitarla. En los «raids» nocturnos, como el del 4 del corriente, la gente del oficio, y menos aún el público, no ven una jota.

Y eso, «oir» cerca un peligro que no se alcanza a «ver», es lo más terrible de todo. Oyese, por una ilusión del oído, digásmolo así, el horripilante ruído de los motores, más siniestro que las explosiones de las bombas, sobre la casa que se habita, y aunque el ruido se haga muy distante de ella.

Asomado al balcón de mi cuarto, la otra noche, yo «miraba» ese ruído. Al claror de la Luna, luminosa como pocas, veíase un tren silencioso y parado en plena vía férrea, un ómnibus, parado también en el cercano puente, y algunas siluetas, muy pocas, de transuentes que se esfumaban rápidamente.

Quien conoce a fondo esta ciudad extraña sabe que a la vuelta de calles tumultuosas, suele haber, como empotradas en el muro, callejas que, por lo quitadas de ruidos, parece que están a muchas leguas de distancia; callejas que son oasis de silencio, con árboles en las orillas, con hiedras en las paredes, con un frondoso parquecillo apartado de todo, y a veces también con lápidas musgosas y roídas, que indican la existencia de un antiguo cementerio, y sobre las que en este tiempo otoñal ruedan hojas enroscadas y rugosas.

Asomado al balcón de mi casa yo veía mi calleja, y debajo de su único farol, como llenándola toda, la silueta de un guardia, tocado de casco y aforrado de uniforme sombrío, derecho e impasible de actitud, como si no se tomase el trabajo de aburrirse tan solo y tan triste ¡Y allá arriba, en las nubes, el runrún siniestro de los motores!...

La otra noche fué cuando ya comprendí que a mi tocayo Luis XVI, estando en la Convención para ser juzgado, le entrasen de repente unas ganas atroces de comer y se zampase unos melocotones; porque, el caso fué que, a pesar de lo trágico del momento, pensé con mi estómago:

—Ahora me comía yo cualquier cosilla... ¿Pero qué? ¿Y dónde? Los periódicos contáronme al día siguiente, que todos los establecimientos se habían cerrado al aviso del «raid» y que las gentes que salían de los teatros habíanse colado de rondón bajo las fuertes bóvedas del metropolitano. Escarbando en la alacena, encontré un pedazo de pan que parecía datar del siglo XIX y un pedazo de queso que databa, con seguridad, de Holanda, cuando este suculento país los enviaba diariamente frescos y jugosos; y con extraordinaria inconsciencia, y con los dientes, por añadidura, devoré ambos pedazos, mientras allá arriba seguía el runrún de los motores. Pero después el silvato de la sirena me anunció que «todo había terminado», y entonces me eché en la cama repitiéndome lo que tantas veces me he dicho en tres años, ya largos, de guerra:

—He trabajado casi todo el día; he comido mal, y ahora, a despecho de los «raides»—¡y gracias a Dios!—voy a roncar un poco.

Al día siguiente, el periódico inglés:

«RAID» EN LONDRES

CUARENTA BOMBAS EN EL DISTRITO.—VEINTE AEROPLANOS

TOTAL DE VICTIMAS

ONCE MUERTOS.—SESENTA Y DOS HERIDOS.—

Como detalle, la muerte, a la puerta de su casa, frente a su mujer y sus hijos, de un soldado que volvía del frente...

Y buenas gentes del mundo se consolaban leyendo en un periódico francés:

«La cota 364 es la colina de la muerte, pero de la muerte honrosa. Esta mañana he visto allí cosas infernales. He visto, en un montecillo, un casco alemán teniendo dentro una cara ennegrecida que veía. He visto, saliendo del suelo, dos manos lívidas y crispadas que apresaban aún sus armas. Más lejos, en un agujero, unas botas rígidas y derechas, que sostenían todavía tiras de carne. Y en ese sendero de pesadilla, vimos un esqueleto, arrebozado con el manto que gastan los soldados germanos, al que una bomba había ido a buscar en su fosa, y lo enderezó allí, fantástico, en actitud pensativa».

...¡Qué risa!

Luis BONAFOUX

RUSIA!

Nada de caos - Reina el completo acuerdo

«Si la guerra civil es inevitable, que venga en hora buena! Si de otra manera no puede resolverse definitivamente este problema trascendental que defendemos, si es preciso resolverlo con las armas, en el sangriento combate de clases: está bien!

«Se entiende que la burguesía sin esto, no nos regalará nada, y mucho menos el socialismo.

«Y al fin y al cabo, no será con toda seguridad la clase trabajadora la que se asustará cuando llegue la hora de dar comienzo a la cruenta lucha, ya que todo obrero consciente sabe que de aquella suprema lucha él saldrá emancipado del yugo infamante que sufre, ya que en la vida de todo socialista revolucionario no existe otro afán que la Revolución Social, único e inequívoco camino hacia otra vida mejor para toda la humanidad.

«Nada puede atemorizar a la clase productora, la que sabe perfectamente que nadie la emancipará en la paz y por el propio consentimiento de la clase parasitaria.

«El sangriento combate de clases no puede atemorizar a ningún trabajador, porque sabe que en la lucha no tiene otra cosa que perder, que sus propias cadenas y su vida...

«Y la vida no valía ya gran cosa en esta guerra horrenda, de la cual sale beneficiada tan solo la clase capitalista. La vida en sí, hoy perdió su valor, valor que será recuperado y jamás perdido en la Revolución Social.

«Quizás será más fácil vencer en el sangriento combate de clases, a la turba capitalista, que al alemán en beneficio exclusivo de aquélla».

Esta fué la sentencia impregnada de convicción y de valor, la que pronunció la Revolución rusa antes de desalojar definitivamente a las arañas de sus dominios.

Así pensaban los compañeros rusos, y así también pensamos nosotros los trabajadores y socialistas sinceros de estas repúblicas, invadidas por las asquerosas arañas...

Y no os asusteis, señores periodistas que os vendéis al que mejor paga. La cosa no fué para tanto alarde. No hubo tales combates que os forjáis en vuestras mentes enfermas y que pintáis con rojos colores al mundo.

Siendo, como fué en Rusia, todo lo que se llevó a cabo, aspiración de todo el pueblo y de la gran mayoría de los que antiguamente se llamaban soldados y hoy se llaman ciudadanos ó compañeros, ¿de dónde, pues, habéis sacado los combates espeluznantes? ¿Qué queréis que haga la gente que está acostumbrada a mandar siempre, pero hacer nunca? Más que oir, esconderse o de golpe declararse partidarios de la causa que defiende el pueblo con las armas en la mano, de aquella misma causa humana que ellos, los zánganos, han tratado siempre de ahogar en sangre, dolor y lágrimas... Otra cosa no hicieron, otra cosa no podían hacer los señores enguantados.

Cuando fué decapitado, ahora en el corriente mes de noviembre, el poder burgués que representaba el famoso personaje llamado Kerensky, los compañeros de Petrogrado, aunque sabedores de la opinión que tenían formada respecto de ellos los dueños del telégrafo que alimenta a la hula humanidad con falsas noticias, ellos—los compañeros—sin embargo, cumplieron con su deber, dando la magna noticia de los últimos sucesos y se entiende que tenían que agregar la pura verdad de los hechos, diciendo que todo se llevó a cabo sin «Krópovolitie» o sea sin derramamiento de sangre.

Ahora, imagínese el lector, el estupor de los dueños del telégrafo que tenían que dar aquella noticia—espanto de todos los gobiernos existentes.

¿Cómo comunicar al mundo y, especialmente a la familia burguesa, la muerte violenta de uno de sus quizás más grandes miembros?

Muy pocos hay que entiendan tan bien como los grandes políticos que hacen vibrar el telégrafo, el alcance el verdadero peligro que entraña la revolución rusa para todos los sostenedores del inicuo régimen de explotación humana.

Estos buenos señores, saben perfectamente bien lo que significan las palabras «Nacionalización del Fisco», que están inscritas en el programa titulado máximo que triunfó en Rusia.

Es la bancarrota del capital. Supónéos un gran comercio que quiebra, el peligro es enorme en toda la clase capitalista. Es, en una palabra, una puñalada que hiere al capital en el mismo corazón.

Y ya no mirando aquello de que los otros pueblos de los otros países, al enterarse de lo sucedido en Rusia, puedan seguir el ejemplo dado por los rusos; los señores tienen mucha fe en dominar fácilmente, en cualquier parte, las revueltas populares—la noticia del triunfo actual de la revolución rusa, puede traer graves consecuencias en la banca mundial.

Había, pues, necesidad, antes de anunciar toda la verdad, ir preparando el ambiente. Engañar todo lo que se pudiera; así solamente lograrían retardar un poco más la agonía del régimen de opresión que impera en el resto del universo.

Mande Vd. a cualquiera a anunciar a una familia la muerte inesperada de uno de sus miembros: ¿cómo cumplirá esta misión el enviado? Veamos: con el corazón en la mano, llegará al seno de la familia perjudicada; con palabras dulces, suaves, balbuceando casi, dará principio a su pesada tarea. «Sabe—dirá—su hijo... entiende... caminaba distraído... no es nada... no se aflija así... Todavía puede ser salvado... comprende... Vd. me entiende...; como le decía... el tren... el maquinista, canalla! en vez de fijarse bien... la máquina... su hijo... no paró el maquinista a tiempo... y... Vd. comprende... su hijo dejó de existir...»

Así, ni más ni menos precedieron los señores encargados de dar la noticia de la muerte de uno de los más grandes miembros, pertenecientes a la familia capitalista.

En Rusia todo ha sido expropiado conscientemente por el pueblo. Anunciar la verdad de lo sucedido, es, para los políticos que tienen el mundo envuelto en la completa oscuridad, lo mismo que abrir su propia fosa.

No quedaba otro recurso que mentir, y, mentían. Al mismo tiempo que engañaban y siguen aún engañando a la humanidad, la mentira les sirve a ellos mismos, como bálsamo para cicatrizar la herida que les abrió la revolución rusa.

La cuestión aquella de los terribles combates en Moscú, Petrogrado; la toma y destrucción de Kremlin; el hambre, las pestes; lo de Kerensky que está al frente de enormes contingentes de tropas militares; lo de la entrada de éste, acompañado del célebre esbirro Korniloff con su secuaz Kaledine, en Petrogrado, triunfante, más potente que Napoleón; lo de la adhesión de la guarnición de Petrogrado y Moscú, a las fuerzas de Kerensky; lo de que hoy en Kiew y mañana en otra ciudad o distrito, los cosacos sitiaban a los Maximalistas y que éstos se rendían, siendo desarmados; y lo de aquello que hasta en la Cámara de los Comunes de Londres, Mr. Asquit interroga no sabemos a quién, al respecto de la suerte de Rusia, porque según este benemérito señor, el vandálico Kaiser Guillermo II, piensa restaurar al ya casi olvidado padrecito: el zar...; todo este maremagnum de cosas del «otro mundo» no es más que vil mentira, no es otra cosa que el deseo de que así sea. Es la fiebre espantosa que reina en las pobres cabezas de todos los tiranos

En Rusia, el Comité Ejecutivo de los Consejos de Delegados de Obreros y de los soldados, puso en práctica, por medio del terror en masa—del cual ya hemos hablado—todo el programa máximo, y todo resultó mejor aún de lo que se esperaba.

Los minimalistas, es decir, los que creían que era una utopía pensar ahora en la Revolución Social, cuando ésta fué hecha, cuando todo se hizo claridad, todos, absolutamente todos, no tuvieron ningún inconveniente en dar su apoyo; enseguida, al otro día de la expropiación del poder burgués, en el grandioso congreso de Petrogrado, donde fueron congregadas todas las fuerzas para constituir recién hoy, un solo block invencible.

Y la burguesía, la pobre princesita, de las manos enguantadas, en vano pretendió defender sus intereses egoístas formando una débil guardia blanca, la cual se unió a unos cuantos jóvenes militares (cadetes), y que fué junto con éstos reducidos a la impotencia en un santiamén, por el pueblo.

El salvaje «Atamán» de los cosacos, Korniloff, está en manos de la Revolución y Kerensky, el excelentísimo Mr. Alejandro Fedorovich Kerensky, huyó. El hombre, el respetable hombre que los países demócratas denominaban el «Salvador de Rusia», no es quién para ponerse al frente de ninguna fuerza y no solamente esto, sino que no se le puede encontrar en ninguna parte: desapareció «spurlos versenkt»...

Dejaremos todavía mentir a la prensa calumniadora. Ya hablarán los hechos. Después hablaremos nosotros.

MISHA

"LA PROTESTA"

SUSCRIPCION:

Suscripción mensual	$	1.50
Exterior	$	1.80
Número suelto...	$	0.05

Funciones y conferencias

Pro gira de la F.O.R.A. y Ateneo R. de V. Crespo

HOY DOMINGO, a las 2.30 p. m., en el salón-teatro «Casa Suiza», Rodríguez Peña 254, el Ateneo Racionalista de Villa Crespo dará una gran matinée artístico, musical y conferencia, a beneficio de la gira de propaganda por el interior que realizará la F. O. R. A. y de la caja social de este Ateneo, representando al efecto el siguiente interesante y nutrido programa, bajo la dirección del compañero Mario Perelli: 1.o «Hijos del Pueblo»; 2.o Conferencia por el compañero Gabriel Biagiotti, quién disertará sobre: «Socialismo, Sindicalismo y Comunismo Anárquico»; 3.o La comedia en 1 acto, titulada «Nuestra señora»; 4.o Concierto de violín por el profesor del Liceo Internacional, señor D. V. Harvington; 5.o «Himo de los trabajadores»; 6.o Canciones libertarias por el compañero Martín Castro; 7.o La niña Nélida Conti, recitará el monólogo «La mucama»; 8.o Couplets, por la señorita Elvira Gigliazza, quién cantará «Flor de thé»; «El ojo de cristal» y «El Balance»; 9.o La comedia dramática en un acto «El Camarín»; 10. «La Marsellaise»; 11. Concierto de guitarra por los compañeros Basilio C. del Río y Roque Corletti, que ejecutarán «Plegaria de Morse» y «Sueño» (trémulo); 12. Juegos de prestidigitación y manipulación por R. Villadeamigo, explicando los sucretos; 13. La farsa en 1 acto. «Un muerto vivo»; 14. Reparto de bombones a los niños.—Gran rifa de libros.

Entrada con asiento, 0.60 cts. Niños gratis.

Notas. — Se pide concurrir a la hora indicada por ser muy extenso el programa.

El 16 de diciembre gran velada a beneficio de LA PROTESTA.

C. GASTRONOMICO de E. Sociales

Este centro dará mañana lunes, a las 9,30 p. m., una gran función y conferencia a beneficio de su biblioteca, en el biógrafo «2.o Coliseo», Bdo. de Irigoyen y Venezuela, con el siguiente programa: 1.o—Apertura, por un compañero. 2.o—La película social «El pequeño proletario». 3.o—El joven Suárez recitará el monólogo «El verdulero».— Y el aficionado A. García presentará el monólogo «Un cuento inmoral». 5.o—Conferencia educativa, por el compañero Grillo. 6.o—Canciones por el camarada Martín Castro. 7.o—«El que protesta de los monólogos», monólogo interpretado por el camarada Antonio Planas. 8.o—Cin-

tas cómicas.

Localidades: Platea con entrada 0,50 —Palcos con 4 entradas 2.50.—Tertulia 0.70.—Por entradas en la boletería del salón y en la secretaría del centro, Salta 138.

Cultores de la desvergüenza

Andan por ahí unos cuantos individuos que en algún tiempo trabajaron de panaderos y que ahora explotan industrias más productivas, expulsados de la sociedad de Obreros Panaderos, por su pésima moralidad y la largueza de sus uñas, y conocidos por todo el gremio como tipos desvergonzados, incapaces de alimentar en su cerebro una idea noble y generosa.

Estos «similares», que formaron una pretendida sociedad de obreros panaderos y similares—albergue de borrachos y carneros—son tan cínicos y sinvergüenzas que no cejan en su propósito de aparecer ante el gremio como los mártires de una causa que nunca defendieron con sinceridad, de un ideal que manchan con su baba inmunda de reptiles asquerosos.

Por casualidad llega a nuestras manos un manifiesto que firma la comisión de esa sociedad «amarilla», en el que se habla de complicidades con la sociedad Obreros Panaderos de Buenos Aires (antes del Norte), de la Federación y «La Protesta», pretendiendo hacer creer al gremio que nosotros nos hacemos cómplices de hechos que no conocemos y que ellos no especifican porque la táctica de los miserables que forman la pandilla de «similares», consiste en hacer acusaciones veladas, que tengan la virtud de intrigar al que no está al tanto de sus manejos.

Sería bueno que los murciélagos que se esconden en la cueva de la calle Ceballos, hablaran con un poco de claridad, pues nadie más amigos que nosotros de la verdad. Si hay vividores y farsantes dignos de hacer compañía, a los Agrelo, Sampere,, Galdames y demás desvergonzados que mangonean la sociedad de borregos «similares», que salgan a relucir, a plena luz del día, para que el gremio de panaderos y el proletariado en general los tenga en cuenta.

Pero, ¿cómo es posible que individuos sin pudor, entre los que hay quien vive de desgraciadas mujeres, pretendan erigirse en moralizadores y críticos de las ajenas actitudes? Los cultores de la desvergüenza, los simuladores y farsantes autores del manifiesto intrigante, no son dignos ni de nuestro escupitajo. Los hombres presentan la cara y combaten con lealtad al adversario. Los reptiles babosean el lodo por donde se arrastran, pero nunca a los que se han elevado muy por encima de todas sus miserias morales.

Los compañeros de la Sociedad O. Panaderos de Buenos Aires, deben tomar cartas en el asunto, aplastando con el pié a los reptiles que pretenden infiltrar en el pecho de los sinceros su veneno asqueroso.

Los enriquecidos

Una de las calamidades de la guerra

Raras veces, ¡ay!, la humanidad tiene la suerte de poseer simultáneamente, o pocos menos, al lado de un Leibniz, un Voltaire que haga ver las fallas de los razonamientos y que oponga a una «Teodicea», con su elogio entusiasta de nuestro mundo, el mejor de los mundos posibles, un «Cándido» que flagele, entre risas pero con un vigor implacable, un optimismo absurdamente bobo. En nuestros días, el pragmatismo, el intuicionismo, el antintelectualismo, y demás divagaciones similares preconizadas por los seudo filósofos, los estetas y otros «snobs» tontos, han provocado críticas solemnes que han tratado de refutarlas pesadamente, con discursos en las tres partes clásicas, con una argumentación pedantesca; han tratado de refutarlas, pero ningún ingenio alado, leve, cambiante, penetrante, ha zumbado en torno de esas vejigas llenas de aire, no las ha perforado con dardo agudo, no las ha reducido a su estado natural de pingajos grotescos, no ha ahogado su ruido y el gañido de sus adeptos con el gorgoteo de una carcajada vengadora.

A falta de un Voltaire, que la verdad no tiene siempre a su disposición, por suerte la vida se encarga muchas veces de descubrir las imposturas intelectuales y las mentiras disfrazadas de ciencia o de erudición. En el siglo XVIII se decía: «Hay alguien que tiene más ingenio que el Sr. Voltaire: és el señor Todo el Mundo». Con una pequeña variante, se puede aplicar al caso este dicho: «Hay alguien que revela y refuta las falsas alegaciones más audaces, de una manera más victoriosa que la crítica más perspicaz; es la experiencia práctica».

En todos los tiempos, los escritores de buenos principios, puntales de los tronos y de los altares, han proclamado la utilidad y la belleza incomparables de la guerra. La literatura pacifista no está representada en la antigüedad más que por los profetas de Israel y por algunas ocurrencias arriesgadas de Platón y de Aristóteles. No empieza a alzar tímidamente la voz sino en el Renacimiento, y no se atreve a hablar alto, claro, con vigor y pasión, sino desde el abate Saint Pierre, desde Kant y sus discípulos del siglo XIX. Pero, ¡qué masa compacta voceadora, turbulenta, de panegiristas furibundos de la guerra frente a esos pocos descontentos! La guerra posee todas las virtudes, es una bendición pura. Es la gran purificadora y renovadora de los pueblos, afirma Joseph de Maistre. Es un elemento del orden universal establecido por Dios, decreta el feldmariscal Moltke, al que, es cierto, se le puede decir, como a M. Josse: «sois orífice, señor». Bernhardi y su escuela proclaman: La paz empobrece la sangre, envilece el alma, hace degenerar a los pueblos, que necesitan la guerra para volver a ser sanos, fuertes, nobles e idealistas.

Hay sobre todo una pretensión que acude constantemente a los puntos de la pluma de los preconizadores de la guerra. La paz, dicen, es el campo de cultivo de todo lo bajo y vil que hay en la naturaleza humana: del egoísmo duro, del materialismo abyecto, de la avidez de ganancia, de la codicia que arrebaña sin escrúpulo, de la sed de goces grosera. La guerra, por el contrario, despierta, desarrolla, exalta las cualidades superiores que existen obscuramente, en estado de posibilidades latentes, en lo profundo de las almas; predica el altruismo, la solidaridad, el desinterés; dispone al hombre a todos los sacrificios; le enseña a entregarse sin reservas a la colectividad, a considerarse como una célula ínfima, sin derechos propios, del gran organismo soberano del estado, a consentir en que éste lo emplee, lo use, lo gaste para sus fines propios, sin el menor reparo en cuanto a las pretensiones particulares del individuo que consume así; le inspira la ambición única de ser una parte anónima del poder que realiza las grandes obras inscriptas en los bronces de la historia.

Tal es la tesis que sostienen con santa exaltación los profesores encargados de deformar irremediablemente el alma de la juventud, los escritores lamedores de botas de las clases dirigentes, los sacerdotes que suministran a sus fieles la bebida innoblemente adulterada de su elocuencia melosa; y en la multitud gregaria de los pueblos hay masas de lastimosos papanatas que repiten con convicción esas palabras magníficamente sonoras y que creen a pie juntillas en la verdad de ellas. No han faltado entendimientos rectos que se han rebelado contra esos desvergonzados sofismas; pero su rebelión ha sido impotente. Se ha combatido con argumentos sacados de la moral, de la lógica y de la historia las declamaciones campanudas de los fanáticos, de los hipócritas y de los imbéciles que cantan la gloria de la guerra; pero como las refutaciones eran siempre mucho menos ruidosas que los clamores de los coribantes de la guerra «fresca y jubilosa», se perdían en esa batahola aturdidora. Y hasta ahora no ha aparecido el gran satírico que cubra a la retórica guerrera de tanto ridículo que no pueda ya tratar de desarrollar sus frases enfáticas estereotipadas sin provocar una carcajada homérica y unánimes rechiflas.

Pero repito que, a falta de un genio o de un talento literario, la vida es lo que ha abierto los ojos a los pueblos sobre la inmensa impostura de los preconizadores de la guerra y de sus pretendidas virtudes. Estamos en el cuarto año de la matanza universal. La guerra ha tenido tiempo de sobra para obrar sus milagros de purificación, de ennoblecimiento, de supresión de las inclinaciones vulgares, de creación de un idealismo general sublime, etcétera, que prometen con una seguridad audaz sus panegiristas. Pues bien, miremos a nuestro alrededor: ¿Qué es lo que vemos? Paso por alto los horribles efectos materiales de la guerra, que todo el mundo ve y toca con la mano; los muertos, las mutilaciones, las heridas y las enfermedades, las destrucciones, las devastaciones, los incendios, los saqueos. Me fijo solamente en sus resultados morales.

***

El único producto cierto de la guerra, hasta ahora, es esta figura brillante: el enriquecido. Este ocupa el primer término en el escenario mundial. En todos los países llama imperiosamente la atención general. No se ve, no se oye sino a él. El tipo sorprende, divierte, escandaliza. Se le considera ridículo y odioso. Ayer era obscuro; hoy resplandece de una manera deslumbradora. Hace tres años se le conocía roto, hambriento, viviendo de expedientes, andando a la cuarta pregunta, petardeando a sus conocidos; ahora tiene automóviles de 120 caballos y un palacete lujoso, su mujer está llena de brillantes y de perlas y él tira el dinero a manos llenas, choca a los espectadores por su lujo insolente, por su fausto insensato... es evidente que no sabe qué hacer con su riqueza repentina.

¿De dónde le han llegado sus millones recientes? De la guerra ¡qué diablo! Es proveedor del ejército. Ha instalado fábricas por cuenta del gobierno. Es comerciante y eleva el precio de venta de su mercadería a alturas vertiginosas. Acapara los artículos más indispensables, no los cede sino por su peso en oro, hace el vacío en el mercado, crea artificialmente la carestía, el hambre también, y establece en su derredor ese estado de miseria ficticia que no se explican los economistas y los estadígrafos atónitos, y que aflige y exaspera a los pueblos.

El enriquecido no es un fenómeno aislado; se llama legión. Se le cuenta por millares en cada uno de los grandes países beligerantes. Es el gran usufructuario, el fabuloso beneficiario de la guerra. Por él es por quien se sufre se combate y se muere. Los 400.000 millones que Europa ha despilfarrado ya en su locura homicida han ido a parar en gran parte a su bolsillo. Y no se diga que ésa es una consecuencia automática de la guerra, de la que no hay que culpar a nadie. No hay tal cosa. En medio del cataclismo general, uno no se enriquece sin querer, a pesar suyo. Es preciso ser muy resuelto, calcular las operaciones y poner la más firme intención en la ejecución de ellas. Se importuna a los funcionarios, se les corrompe si es necesario, para obtener de su impericia, de su indiferencia o de su perversidad un contrato que robe al tesoro público y que produzca ganancias ilícitas al contratista. Se desliza uno diestramente, o se mete brutalmente, entre la administración y el industrial o comerciante que debe satisfacer las necesidades del estado, y saca comisiones exorbitantes a las que no corresponde ningún servicio útil. Comerciante, eleva el precio de los artículos a un múltiplo de su valor legítimo, sin la sombra de una justificación admisible. Es perfectamente sabido que se roba al estado cuando se le pide por la bomba, el explosivo, el automóvil, el aeroplano, el cuádruple de lo que valen, que se saltea al público cuando se le venden los artículos indispensables a precios usurarios. Podría uno contentarse con una ganancia honrada, como en los tiempos normales. Pero no; se explota a sabiendas, deliberadamente, la situación y se arrebañan jubilosamente los millones arrancados al cuerpo social.

He ahí cómo la guerra eleva el alma, exalta todas las tendencias nobles, enseña el sacrificio y el desinterés. El enriquecido es la prueba andante de esas afirmaciones. ¡Ah! ¡lindo ejemplo de renunciamiento, de altruismo, de solidaridad, nos ofrece él a todas horas! La guerra es la gran escuela de todas las virtudes cívicas y humanas, ¿no es cierto? Pues mirad al enriquecido. Este intriga, conspira, organiza el despojo en grande de su prójimo, y no tiene sino una idea: sacar de la angustia nacional todas las ganancias personales posibles. Consiente en ser la célula anónima en el gran organismo colectivo ¿sin presentar la menor pretensión individual? ¡Un diablo! Se prende como un animal feroz al costado de la colectividad, y la devora, sin detenerse a pensar que la hace perecer. ¿Se inmola heroicamente en el altar de la patria? ¿Qué decís?.... ¿la patria?... Se mofa cínicamente de ella; no la conoce sino bajo la imagen de la vaca lechera o de la caja de hierro que hay que saquear. ¡Fuera escrúpulos! ¡al infierno la moral, la honradez, la delicadeza! Esta es la época bendita de la entruchada. ¡Sus a la riqueza pública! ¡Venga el dinero de otros! Que haga cada uno por sí, y tanto peor para los chambones que no tienen los dedos corvos y para los mentecatos a quienes molesta una probidad desusada.

Evidentemente, el desinterés, la religión del deber, el espíritu de sacrificio, el heroísmo, existen también. Se les encuentra en el ejército que vive, sufre y muere en las trincheras. Pero el pobre soldado renunciaría de buen grado a esas nobles virtudes que, se supone, la guerra ha de desarrollar en él. Lo ha tomado el gran mecanismo hereditario del estado, se le ha arrancado de su condición normal, se le ha reducido al papel de tornillo o de diente de una rueda y se le ha incorporado al engranaje colectivo que lo trituraría si pretendiera resistirse.

Es héroe sin quererlo. Naturalmente, si atacan a la patria es menester que él la defienda, pero maldice al agresor que lo obliga a eso. Si es el asaltante, está sirviendo de instrumento a unos cuantos poderosos ambiciosos que deciden por él, que disponen de él y que lo emplean a su antojo como carne de cañón, sin que pueda sustraerse a su coerción, trabado como se encuentra por las demás piezas de la máquina colectiva en que está encastrado. Si los soldados heroicos tuvieran libertad para resolver por sí mismos con seguridad mandarían a todos los diablos la guerra y sus virtudes, a pesar de los profesores, literatos y predicadores ebrios de una belicosidad sin peligro para ellos porque se manifiesta lejos del fuego. Esto lo vemos bien en Rusia, donde el ejército ha querido, por su propia autoridad, hacer que cesen las hostilidades, aunque su país estaba invadido, y en gran parte conquistado por el enemigo.

Los soldados están obligados a pelear; pero los explotadores del estado, los usureros del comercio, los que matan de hambre al pueblo, esos tienen libertad para robar o para mantenerse honrados. Estamos viendo el uso que hacen de su libertad. El estado intenta blandamente defenderse de sus salteadores. Trata de recobrar a última hora, con un impuesto a las utilidades de guerra, los millones de que lo han despojado.

¡Qué gracioso! Se puede recobrar algunas migajas en las grandes empresas cuya contabilidad permite cierta fiscalización pública. Pero ¿cómo hacer restituir lo mal adquirido a los intermediarios que cobran comisiones, a los comerciantes que aumentan monstruosamente los precios, a los especuladores particulares que engordan con el agio?

A fines del primer año de guerra, una anécdota dió la vuelta a la prensa europea. La escena pasa en Alemania, en un tren. El compartimiento está lleno de mujeres de luto, en medio de las cuales un advenedizo gordo ostenta diez anillos de brillantes, uno en cada dedo, y una cadena de oro gruesa como la de un presidiario que abarca, de un bolsillo a otro, un vientre enorme. En un rincón hay un soldado con licencia, que no interviene en la conversación general. Las pobres mujeres lloran a sus muertos queridos, se cuentan sus penas y gimen por la prolongación de la guerra. El hombre de las joyas declara con una risa indecente: «Por mí, la guerra puede seguir por muchos años todavía. Yo lo paso muy bien». Entonces, el soldado se levanta, se acerca a ese hombre, le encaja un bofetón inmenso en una mejilla, y después otro, más formidable aun, en la otra, y sin decir palabra vuelve a su rincón, donde se sume de nuevo en su silencio hosco. El abofeteado salta de su asiento en medio de los aplausos frenéticos de todos los testigos del incidente y gana con toda precipitación un compartimiento alejado, seguido por la rechifla de las viajeras.

Esta anécdota es simbólica. Resume bien el efecto moralizador, ennoblecedor, etc., de la guerra en los hombres degenerados en la paz, y el juicio de las almas sencillas, incompletamente envenenadas por los sofismas guerreros, sobre los aprovechadores, encarnaciones del idealismo, del altruismo, del heroísmo, de la solidaridad nacional y del espíritu de sacrificio patriótico.

Max NORDAU.

Bibliográficas

Hemos recibido, reeditado por la casa editorial «La Escuela Moderna», el interesante folleto de E. Girault titulado: «Trabajador, no votes.—Soldado, no mates», el que se vende en la citada librería, E. Unidos 1399 y en «La Protesta», a 0,10 cts.

Sé escusa encomiar la importancia de este folleto.

De Tierra Adentro

MECHITA

Los braceros

Los campos son bellos con sus trigos y sus flores. Este año hay mucho trigo, mucha riqueza en la campiña; todo el esfuerzo de los agricultores está compensado por doradas espigas, siendo solo de lamentar que ese producto vaya a parar a manos de quienes no la han cultivado precisamente. Así se explica que junto a tanta riqueza pasee por los caminos sus miserias el desheredado.

El trabajador de las ciudades, obligado por la falta de ocupación a encaminarse hacia la cosecha, cuando llega a ella se encuentra conque para él no hay trabajo, coronando su viaje cualquier esbirro que le mete en una mazmorra por viajar en trenes de carga. Esa es la recompensa que en todas partes recibe el productor!

Hé aquí el panorama de la tierra argentina, riqueza y miseria mezcladas. La ley del contraste. Los alambrados afianzan el derecho de propiedad para los que nada producen, mientras pasan, famélicos y harapientos, miles y miles de parias, a quienes únicamente haríaseles rebeldes con puntas de fuego.

Es el fuego quien les dará derecho a la redención, como ocurrió con todos los pueblos.

Con fuego es como pueden dar el escarmiento necesario... Los trigos esperan... ¿Por qué no transformar tanto oro en pavesas?

Los ferroviarios

Existe aún latente en este gremio el descontento y la predisposición para la lucha; descontento hacia ese bodrio que se llama «Reglamentación del trabajo», que a nadie satisface y que muchos ferroviarios no entienden, pero que a las empresas conviene por la sencilla razón de que ellas lo dictaron por y para su conveniencia.

Se está dando el caso que obreros ferroviarios que antes trabajaban 8 horas, hoy, con la inícua y arbitraria reglamentación que hemos citado, se les obliga a trabajar 10 y 12 horas, lo que lógicamente provoca el espíritu de lucha de los ferroviarios, estando todos ellos dispuestos a ir de nuevo a la huelga.

Lo que éstos necesitan, según he podido comprobar en varias secciones, no son los calmantes turbios a que apela la Federación Ferroviaria ni las adormideras de las entrevistas presidenciales, sino una sana propaganda de la acción directa, la más eficaz.

El momento es muy oportuno para obrar en ese sentido.

El delegado en gira de la Federación,

GRAN PIC-NIC
FAMILIAR

Organizado por el C. Administrativo de LA PROTESTA y a beneficio de ésta que se efectuará el

DOMINGO 2 de DICIEMBRE de 1917

En la Isla Maciel (Playa de los pescadores)

DE 6 A. M. A 6 P. M.

Se desarrollará un interesante y variado programa

Una banda de 15 músicos amenizará la fiesta

Entrada general 0.30 - Viaje de la lancha 0.15

NIÑOS MENORES DE 10 Años GRATIS

La compañera Susana Martres recitará poesías de su repertorio

Los tranvías que conducen al punto de embarque

PEDRO MENDOZA Y GABOTO

son los siguientes:

ANGLO ARGENTINO: linea Nro. 11, 12, 25, 28, 43, 63 y TRANVIAS DEL PUERTO

Las familias podrán llevar sus meriendas; no obstante habrá un buen buffet a precios módicos

Todos al pic-nic pro LA PROTESTA

que fuera detenido por la alcahuetería de un jefe de estación y un vigilante borracho, fué puesto en libertad inmediatamente, gracias a la «filosofía anarquista» de un comisario.

VILLAMOR.

KERENSKY!

ECCE HOMO: Y no se tome a la guasa si no se excluye del luenguaje popular, cuando dicen: ¡vaya un pájaro de cuenta, que está este gaucho!

Es tan incomprensible la vida y tan llena de sorpresas, que no hay que asombrarse que Mengano o Zutano, pase, de guardia municipal, a empuñar con gran aparato y mucho talento, las bridas del mando supremo de una nación. En «mi» pueblo recuerdo que un cabrero, con razones decía: «aprátate, concebía, que va pasá nuestro pare Jesú con la cruz a cuestas; y si no te apratas te aprato»... Sin embargo, lo nombraron alcalde con vara. La serranía, tiene esta facilidad.

Acontecimiento ruso: Un socialista demócrata—como suena—ha surgido del bajo fondo, y hoy ha producido un sensacional notición su nombradía de jefe supremo, sin cetro ni corona, pero sí, sentado en un millar de bayonetas envenenadas, con puntas agudas y rodeado de monstruos de exterminio, de bocas rojas, dispuestas a despedir llamaradas... Pueden estar orgullosas las cancillerías de la «entente» con este hombre-hierro, que quiere a toda costa implantar una democracia a la usanza francesa, sin reparar en reducir a cenizas a ese pueblo de valientes y ahogar en sangre a sus habitantes; sembrar el terror por doquier o dejar constituído un sistema que alimente el programa halagüeño, donde impere la burguesía y prosiga la histórica ruta de hambre, dolor, ludibrio, agonía lenta; la explotación inicua del hombre por el hombre; el poblar de mártires generosos la glacial y desolada Siberia, cuna y sepultura odiosa y repugnante, que no cesa (tal vez haya una tregua), de segar vidas, que han iluminado no solo a su país natal, sino también el orbe entero; que únicamente dar un corte, esgrimiendo la guadaña fatídica del Estado socialista, a la Libertad que surge potente, encantadora, con ansias de extenderse fuera de los límites marcados por leyes absurdas, de origen vetusto y tiránico y que brega desplegando el pendón que lleva por divisa: «Igualdad, Libertad y Fraternidad»; aplastar y encadenar, la gran reivindicación que sustenta la joven Rusia, que tuvo comienzo en los abnegados nihilistas partidarios de una Constitución amplia, exenta de trabas, recurriendo al terror regenerador para implantar y cuya mayoría era una juventud mixta de miembros de la nobleza que bajaron (1) a la masa plebeya para encauzarla hacia el presente, siguiendo el curso, camino del futuro... La tea está prendida y quema; el oleaje bravío arrasa pedestales de antaño; el león sacude la melena y arremete con furia; el pigmeo tiembla y huye despavorido; los dioses, claman a la fuerza del Poder, su salvación; las religiones ven con asombro que se les acerca la hora fatal, del fin de siglo, y el imperio del oro empieza a desmoronarse.

Pero hay en todo esto una oquedad, sospechosa, por cierto, oculta por la avalancha, que bien podría ser albergue de imprevistos acontecimientos que no deben cojernos de sopetón... La máxima de los maximalistas es sólida, nadie lo duda, y tampoco debemos dudar que tornará a erigirse en gobierno, en algo sospechoso... Esperemos llenos de optimismo, porque la decepción acarrea trastornos como enemiga de vastas empresas; y a más: ¿Quién podría atreverse a negar el nacimiento de una nueva era, un nuevo astro? El tiempo no termina, pero sí se transforma, cambia, posee el don de las estaciones, a igual que en nuestro andar, camino de la vejez, la muerte, deja lugar a otro que ocupe el puesto, para no hacer aburrida la vida; y así el recién venido hará sonar otras notas distintas que este tic-tac lúgubre, rancio. ¡También las rosas se marchitan, y surge el capullo radiante! La ley natural tiene su alfa y su omega, y el zarismo es una osamenta que ya no volverá; esqueleto decrépito que pasó al osario de los regímenes.

Sería factible una alianza para apagar la revolución? ¿Están preparados los americanos para contestar al llamado del pueblo ruso, si fuera necesario? Ellos tienen la palabra.

Las campanas tocan a somatén, y no será extraño nos envuelvan en el baile macabro: ¡Aprontémonos a formar parte de las barcazas, que irán cargadas con carne de explotación para la vieja Europa. Dormimos y no nos percatamos de un despertar horroroso.

George KING

(1) Ved el libro de Iván Turgueneff: «Padres e hijos».

MOVIMIENTO OBRERO

QUILMES

LA HUELGA DE PANADEROS

Continúa la huelga parcial en las panaderías cuyos patrones no quisieron firmar el pliego de condiciones, presentado por los obreros. A pesar de lo prolongado de la lucha, los huelguistas se mantienen firmes en sus puestos, con la firme convicción de que, a fuerza de perseverar, lograran someter a los déspotas que no saben de otros derechos que de los que les dicta su avaricia.

Firmeza y decisión, camaradas, que el triunfo no está lejano.

A. LOS D. DE ALMACEN.

Quedan invitados los compañeros componentes de la agrupación los «Disidentes», a la reunión que se efectuará hoy domingo, a la 1 p. m., en el local Piedras 1012.

Es de lamentar que los compañeros que manifestaban tanto optimismo en los primeros momentos de constituirse esta agrupación, se hayan dejado invadir de un pesimismo absorvente, no concurriendo más a las reuniones que realizamos.

Se espera de que no falte ninguno de los compañeros, por haber asuntos importantes que tratar.—Teodoro Ortega.

M. EN CALZADOS Y ANEXOS.

La C. Administrativa de esta sociedad de resistencia invita al gremio en general, socios y no socios, a la gran asamblea extraordinaria que se efectuará hoy, domingo, a las 8.30 a. m., en su local social Bme. Mitre 3174, para tratar la única e importante orden del día: ¿Qué actitud asumirá el gremio en caso de que la argentina declare la guerra?

Es de esperar que todos los maquinistas respondan a este llamado de asamblea, donde hablarán un delegado de la F. O. R. A. y un compañero maquinista. —La Comisión.

S. VENDEDORES DE DIARIOS.

La C. A. invita al gremio a la asamblea general extraordinaria que tendrá lugar hoy domingo, a la 1 de la tarde, en el local social, Estados Unidos 1056. Asuntos a tratarse: Informe de la delegación comisionada para apersonarse a las empresas periodísticas «La Razón», «La Nación» y «Mundo Argentino», incluyendo todos los otros asuntos pendientes.

Habiendo varias proposiciones por parte de ciertas empresas, se pide la presencia del mayor número de compañeros.

Se invita a esta asamblea al viejo batallador, compañero Pedro De Vedia. —El Secretario.

OBREROS ZAPATEROS

Esta sociedad invita a los socios a la asamblea que se realizará hoy domingo, a las 8.30 a. m., en el local, Bmé. Mitre 3174, para tratar la siguiente orden del día: 1.o—Lectura del acta y balance. 2.o—Reintegración de la comisión. 3.o—Nombramiento de delegados y cobradores. 5.o—Asuntos varios.

OBREROS MARMOLISTAS.

Esta sociedad invita por segunda vez al gremio a una asamblea que se realizará hoy domingo, a las 8 a. m., en el local Méjico 2070.

Habiendo asuntos importantes a tratar, se pide no falte nadie a este asamblea, la que se realizará con el número de obreros que concurra.

El Secretario general

S. DE R. ASERRADEROS Y ANEXOS

Esta sociedad de resistencia realizará asamblea hoy domingo, a las 8.30 a. m., en el local Matheu 1172, donde se discutirá la siguiente orden del día: 1.o—Lectura de correspondencia; 2.o—Balance; 3.o—Asuntos varios.

Se pide no faltar a esta asamblea.

PANADEROS DE VILLA URQUIZA

Esta sociedad invita al gremio en general, a la asamblea que se efectuará hoy domingo, a las 9 a. m., en su local social, a fin de tratar un asunto de importancia.

NOTAS VARIAS

Para Radowisky

La agrupación «Afinidad» ha recibido dos pares de botas, donados por los compañeros Caracciolo y Novich, destinados para Simón.

En la entrante semana, remitiremos conjuntamente con otras cosas, uno de los pares de botas, las más livianas, que le servirán a nuestro hermano durante la temporada de verano. El otro par, cuidadosamente elaborado, más fuertes, se le remitirán al entrar el invierno.

Para satisfacción de los donantes y nuestra.

La Agrupación

GRUPO E. «LIBERIGA STELO».

Quedan invitados todos los miembros de la comisión de este grupo esperantista, a la reunión extraordinaria que se celebrará mañana lunes, a las 8.30 p. m., en nuestro local social.—Se ruega no faltar, pues el asunto a tratar, es de suma urgencia. —El secretario.

A los carpinteros

Se pide a los compañeros carpinteros, quieran pasar hoy por este diario, para trabajos del PIC-NIC.

COMITE PRO-PRESOS

En vista de que se pretende crear (por personas interesadas), una mala atmósfera en contra de la administración de este Comité, invito a todos los delegados del mismo a concurrir a la reunión del comité, para mañana lunes a las 8 p. m., en Matheu 1172.

Siendo un grave asunto que afecta a todos los componentes de este comité, es de esperar que ninguno falte.

Nota.—Se ruega al compañero Enrique Ferraro, parte interesada en este asunto, concurra a dicha reunión, para arreglar el asunto rifa.—A. G. Galau. Tesorero.

AVISO

Mauricio,—si puede pase hoy o el lunes por el diario.

Boicot a la C. A. Tabacos y Cervecería Quilmes